

La recuperación del cuerpo de los fantasmas transgeneracionales¹

Victoria Castañón de Antúnez²

*Utilizamos nuestra mente para hablar del cuerpo.
Sin nuestro cuerpo no podríamos expresar lo que hay en nuestra mente.*

Gerhardt Soeiro de Souza et al (2016) consideran que el cuerpo del analista es crucial en el trabajo analítico, mencionando cómo las manifestaciones corporales o sensaciones físicas que la escucha analítica produce son muy importantes en la clínica, sobre todo en casos difíciles. Hacen una analogía entre el arte de la danza con el psicoanálisis y comentan cómo el cuerpo expresa diversas historias y allí existe una danza entre lo psíquico y lo somático. Es importante mencionar cómo el analista a través de su cuerpo expresa su sentir y capta vivencias que van más allá de las palabras y en el análisis se dejan fluir las lágrimas congeladas que han obstruido el potencial simbiótico y relacional (Brainsky, L, Padilla. J.R., 2009)

Existe una transformación en el cuerpo una vez que se transcriben los afectos y que estos se puedan simbolizar.

Hablaré de cómo lo que no se puede simbolizar produce síntomas y hablaré de cómo los contenidos inconscientes no simbolizados se transmiten a través de las generaciones.

Ferreira (2016) menciona a Green quien hace énfasis en los conceptos de narcisismo de vida y narcisismo de muerte, los cuales ayudan a la comprensión de tratamientos difíciles en donde se incluyen a pacientes anoréxicas.

1 Trabajo presentado en el Congreso Nacional de APM “México en el Diván”, 2017

2 Dra. en Psicología UNAM. Psicoterapeuta Psicoanalítica (AMPIEP) Psicoterapeuta de Familia y Pareja (IFAC) Psicoterapeuta de Grupo (CEP de APM) Psicoanalista Didacta (APM) Ex Presidenta de APM y de (IFAC)

Esta autora menciona que al analista le corresponde establecer lo que falta a estas pacientes y considera que la ayuda, como la presencia del analista son básicas para el progreso. Menciona que es a través de este trabajo analítico, que se puede lograr una mentalización. Esta autora siguiendo a Green, dice que el narcisismo positivo se liga a la forma, a la imagen y a la fantasía de inmoralidad y el narcisismo negativo con una desconexión de la vida.

Las Trasmisiones y sus Momentos.

Tisseron, S., Torok, M. et al (1995) mencionan que las influencias sobre la vida psíquica comienzan desde el estado fetal y se manifiestan en los ruidos, formas vocales y movimientos de la madre. Mencionan un segundo momento que se relaciona con el primer entorno del niño en donde no posee su código. Pero que el mundo adulto que lo rodea, está lleno de significados inconscientes como los sexuales debido a lo cual relacionan la manera como una madre transmite estos sentimientos en la manera cómo sostiene a su hijo, lo acuna y lo alimenta. Esto se ampliará con las aportaciones de Anzieu.

Con el nacimiento del niño, se mezcla lo biológico con lo histórico, esto es, la historia materna y su prehistoria transgeneracional que se reactivan en los primeros intercambios madre-bebé.

El tercer momento que mencionan estos autores (Tisseron, S., Torok M. et al, 1997) son las identificaciones del niño con sus padres y otros miembros cuando inicia el lenguaje. El niño se identifica con los deseos conscientes e inconscientes de cada uno de sus padres y favorece la repetición de una generación a otra. Tiene que ver con deseos y carencias de los padres.

El nacimiento como la muerte permiten integrar acontecimientos que se habían separado de su vida psíquica.

Sin embargo, a cualquier edad algunos eventos pueden provocar efectos psíquicos que perturban sus relaciones con su entorno y los procesos simbólicos debido a lo cual, las experiencias no se integran a la vida psíquica.

En cuanto a la transmisión, consideran que las transferencias de objetos materiales como de imágenes de una generación a otra pueden ser portadoras de una simbolización parcial o de afectos no verbalizados. Acontecimientos ligados a secretos de las generaciones, así como de lo impensable.

Esto lo observamos con mucha frecuencia en las anoréxicas en donde

existen fantasías inconscientes en las madres de estas pacientes de pérdidas tempranas, abusos, madres separadas de sus propias madres, abandonos tempranos y situaciones vergonzosas. (Barrera, T, Castañón, V. et. al. 2013)

La Noción del Yo-piel

Anzieu, D. (1987) menciona que la piel es la envoltura del cuerpo, así como la conciencia tiende a envolver al aparato psíquico.

Así define el Yo-piel como “Aquél yo que contiene los contenidos psíquicos a partir de la experiencia en la superficie del cuerpo”. El Yo-piel se compone del yo corporal y de un yo psíquico incipiente. Las experiencias del Yo-piel tanto placenteras como dolorosas son estructurantes en sí mismas, e inician representaciones mentales, y ligan pulsiones internas de dichas representaciones.

La instauración del Yo-piel responde a la necesidad de una envoltura narcisística y asegura el aparato psíquico la certeza y la constancia de un bienestar básico. Con el término Yo-piel se designa una figuración de la que el niño se sirve, en las fases precoces de su desarrollo, para representarse a sí mismo como Yo que contiene los contenidos psíquicos a partir de su experiencia de superficie del cuerpo.

Cuando el Yo-piel se desarrolla sobre la vertiente narcisística, la profantasía de una piel común se transforma en la fantasía secundaria de una piel reforzada e invulnerable (caracterizada por la doble pared delgada). Cuando el Yo-piel se desarrolla más en el plan masoquista, la piel común es fantaseada como piel desgastada. De acuerdo con esta fantasía, muchas anoréxicas viven esta piel desgastada y rechazada. Representa a una madre que nunca le dio contención. Cuando fracasan los mecanismos de auto-contención, la mente se desintegra y el soma se desploma produciéndose una desorganización (Brainsky, I, Padilla, J.R., 2009)

El Yo-piel y sus Funciones

Toda actividad psíquica se apoya en una función biológica. El Yo-piel encuentra su apoyo en las diversas funciones de la piel.

Anzieu (1987) puntualiza nueve funciones de la piel y sus analogías con el Yo-piel, señalando que no sigue un orden ni un principio de clasificación rigurosos.

Menciona que el Yo-piel sostiene al psiquismo, y esto lo podemos

relacionar con lo que Winnicott llamó: “holding” que significa la forma en que la madre sostiene el cuerpo del bebé. El Yo-piel es una parte de la madre—especialmente sus manos—que ha sido interiorizada y que mantiene el funcionamiento del psiquismo. La piel funciona como un continente y la manera como la madre contiene al bebé nos habla de cómo el bebé manejará las pulsiones, mencionando este autor que el déficit o exceso de esta función en el yo llevaría a una angustia paranoide de persecución (me leen los pensamientos, o a un yo-crustáceo, con un caparazón rígido, impenetrable). De igual manera, la piel funciona como límite de la individualidad. Freud describe la angustia como una “inquietante extrañeza” por la amenaza de percibir el debilitamiento de las fronteras del Sí-mismo

La alimentación del bebé, la higiene, los cuidados y caricias acompañados de contactos, generalmente agradables, que preparan al autoerotismo y se sitúan como telón de fondo para la sexualidad, otorgan a la piel una función de fuente de placer. El Yo-piel es objeto de una fuerte carga libidinal, cumple la función de superficie de la excitación sexual; superficie en la que se pueden localizar zonas erógenas, reconocer la diferencia de sexos y su complementariedad.

Anzieu señala que a falta de una descarga satisfactoria esta envoltura erógena puede transformarse en envoltura de angustia.

La piel es superficie de estímulo del tono sensoriomotor. El Yo-piel, por su parte; mantiene la tensión energética interna. La piel, a través de sus terminaciones nerviosas, proporciona información directa acerca del mundo exterior (inscripción de huellas sensoriales). El Yo-piel realiza la función de inscripción de huellas sensoriales táctiles.

En este punto Anzieu señala que todas las funciones precedentes están al servicio de la pulsión de apego. Y se pregunta si no podría existir una función negativa, una especie de antifunción, al servicio de Thanatos, que tendiera a la autodestrucción de la piel y del Yo. Esto lo podemos relacionar con la función negativa que tiene la piel en las anoréxicas, como en el caso de Margarita que tuvo que ser internada porque odiaba su cuerpo, que era el depositario de toda la agresión que éste le representaba.

Nancy, J-L. (2008) se hace una serie de preguntas acerca del cuerpo y lo que hemos inventado acerca de éste. Menciona al cuerpo como lugar de existencia, el espacio mortal de la existencia y cómo en el cuerpo se abren espacios en donde se crean eventos tales como pensamientos, sufrimientos, nacimientos, olvidos, sexualidad, etc.

En cuanto a la escritura del cuerpo, menciona que la psique es cuerpo,

es decir, que en el cuerpo se escritura el inconsciente. Cuando Ana, una paciente anoréxica, dice que quisiera destruir su cuerpo, lo que en su fantasía quiere es destruir a la madre rechazante que le confesó que nunca la deseó, es interesante cómo para este autor la histeria expresa en el cuerpo un significado, de un cuerpo que no puede abrirse. y esto le da otro sentido al cuerpo. Afirmando que el espacio interno y el yo están en el cuerpo.

La Agresividad por los Poros de la Piel

Una envoltura olfativa cumple una totalización indiferenciada de la piel y de las zonas erógenas. Reúne igualmente características pulsionales opuestas: el contacto con el cuerpo de la madre, es por una parte narcisísticamente tranquilizador y libidinalmente atrayente, por otra, es dominante, invasora e irritante. Este Yo-piel principalmente olfativo, constituye una envoltura que no es continua ni está cerrada. Está perforada por multitud de agujeros que corresponden a los poros de la piel que están desprovistos de esfínteres controlables y que dejan rezumar lo demasiado-lleno de agresividad interior, por medio de una descarga automática refleja, que no deja lugar para que intervenga el pensamiento; se trata, pues, de un Yo-piel colador.

La incorporación de los objetos primarios quedan incluidos en el cuerpo debido a lo cual es necesario conservar para que la existencia de buenas representaciones de cosa se impongan sobre los objetos persecutorios, y si una madre no es lo suficientemente continente o no tiene una buena calidad de relación, el cuerpo lo resiente y existe un Self escindido de tipo persecutorio. (Caparros, N., Sanfeliu, I., 1997)

Función Materna

En ocasiones la sobreprotección puede surgir como una formación reactiva del desapego como de una incapacidad para responder a las necesidades de las anoréxicas y es frecuente observar que estas madres se preocupen por la apariencia y reviven fantasmas pasados que parecen inadvertidos.

Caparrós y Sanfeliu (1997) mencionan que muchos fantasmas maternos se movilizan en las hijas anoréxicas, existiendo en estas madres conflictos de identidad desplazados en la hija en donde se trasmite a la hija y en las cuales muchas madres no perciben la enorme venganza. Es importante ver cómo las identificaciones proyectivas de algunas madres son masivas como en el caso de tres pacientes anoréxicas cuyas madres se divorciaron de

esposos maltratadores y las hijas se sentían responsables por la separación y empezaron a destruir sus cuerpos. Las dos primeras cortándose y evitando ingerir el menor alimento y la tercera siendo hospitalizada porque su estado era muy grave. En este caso hubo que alimentarla con una sonda y cuidadora de día y de noche.

Asimismo, la carencia de identificaciones proyectivas logra un Self empobrecido y aquí observamos patologías más severas y una inflación del narcisismo por la ausencia del mismo. Este fue el caso de la paciente hospitalizada que cuando salió del hospital mencionaba que su madre le confesó que nunca la deseó y que ahora ella siente que no tiene el menor deseo de vivir.

En todas las pacientes con anorexia, observamos personalidades psicóticas, psicopáticas y neuróticas, pero el sentido del síntoma anorexia, es distinto en cada caso y desempeña una función diferente.

¿Porqué observamos la anorexia con mayor frecuencia en las mujeres?

Es un hecho que la niña escinde su propio cuerpo que es como el de la madre, y al mismo tiempo la madre dificulta su autonomía a la hija, quien tiene un cuerpo como el suyo. Muchas madres tienen una mirada envidiosa que destruye y que arruina el cuerpo de la hija, quien introyecta estos objetos persecutorios y trata de deshacerse de ellos destruyendo su cuerpo.

En el caso de María, una anoréxica de 20 años, la madre no puede tolerar que su hija sea una joven brillante y muy agraciada. La madre la insulta, se niega a pagarle su tratamiento y la descalifica constantemente. Sobre su madre comenta: “Me dice que mi padre siempre me presumía porque soy muy parecida a él física e intelectualmente y eso enojaba mucho a mi madre porque no la veía a ella. Se divorciaron y le cuesta mucho trabajo darme dinero como atención. Llega muy tarde y me ignora.”

Aquí observamos a una madre envidiosa y persecutoria que fue rechazada por sus propios padres y que se casó con un hombre bien parecido que la maltrató siempre.

Evidentemente esta paciente está elaborando la historia de rechazo a través de su propio cuerpo. Se da cuenta que su madre es fría y distante y que en el fondo prevalece la envidia.

Función Paterna

El padre de la anoréxica es un padre relativamente ausente. Muchas de las relaciones que estas pacientes establecen con sus padres, generalmente son

sin sus madres, esperando que el padre pueda desempeñar la función de las madres que no pudieron ver a las hijas. Sin embargo, en muchos casos muchos de estos padres tienen una actitud lejana y represora que provoca en estas pacientes un profundo temor a expresar sus impulsos. Muchos de estos padres son básicamente inestables, desapegados a su familia nuclear y generalmente apegados a su familia de origen, especialmente a la madre.

En el caso de Ana, que ha tenido anorexia por cinco años, el padre abandonó a la familia, no la frecuenta y vive con su madre biológica en otro estado de la república. Cuando Ana le ha pedido ayuda, él le promete que la va a buscar y no le cumple sus promesas. Esto genera gran decepción en Ana, quien al sentirse rechazada por el padre, se refugia en la madre quien le dice que así vivió su matrimonio y que nunca fue aceptada por la familia del padre, lo que genera en Ana el deseo de dañarse y decir que no tiene caso vivir. A través de la anorexia simboliza la profunda depresión de la madre debido a lo cual nunca fue vista ni contenida por ella.

En este caso, se pidió la ayuda a un internista y a un psiquiatra para poder trabajar en equipo. Es importante considerar que le corresponde al analista poder dar aquello que falte, no solamente en lo psíquico sino también en lo físico.

Las palabras del analista simbolizan, sustituyen y reviven los contactos táctiles, sin que sea necesario recurrir concretamente a ellos, como erróneamente piensan muchos. La realidad simbólica funciona más que la realidad física. Es con lo que trabaja un analista.

Fantasmas Transgeneracionales

Hablando de la trasmisión de los fantasmas transgeneracionales heredados en el cuerpo, me gustaría mencionar lo que el filósofo Nancy, J-L. (2008) manifiesta magistralmente del mundo de los cuerpos donde advierte sobre el cuerpo y el cuerpo expresado en el yo. En su análisis profundo menciona al yo corporal como un espacio continuo de la existencia que está en todos los lugares y que cruza el cuerpo: la voz, la comida, el excremento, el sexo, la niñez, el aire, el agua, el sonido, el color, la dureza, olor, calor, pero, caricias, consciencia, memoria y apariencia. Esto nos hace ver cómo el mundo de los cuerpos es impenetrable y está sujeto a lo compacto del espacio, y cómo el espacio está en los cuerpos. Esto nos ayuda a explicarnos el porqué de nuestros cuerpos, de nuestro mundo y de su significado. Aquí hablaremos de cómo se instaura el mundo psíquico en el ser humano.

En todos los seres humanos, la psique está sometida a los intercambios entre las generaciones bajo un aspecto familiar, de valores, creencias y competencias que garantizan la continuidad familiar, grupal y cultural. Si se aplica al campo psíquico, la trasmisión se construye desde el nacimiento en interrelación con la vida psíquica de los padres que contribuyen indirectamente a la constitución de los objetos internos del ser humano. Existen impresiones de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres. Existen mecanismos conscientes, pero en gran parte son inconscientes y son positivos o negativos. Así como las herencias psíquicas garantizan la conservación de las adquisiciones de la humanidad, también transmiten a los hijos la carga de superar las cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros. Freud veía la continuidad transgeneracional en la constitución del superyó y del ideal del yo. Para el niño el superyó no se constituye sobre el modelo de su padre, sino sobre el modelo del superyó de éste. Debido a esto, los padres consideran a los hijos como herederos de sus deseos irrealizables como de sus inhibiciones y prohibiciones. (Tisseron, S. et al., 1995)

En "*Tótem y Tabú*" (1912-13) Freud distingue entre la trasmisión por identificación con los modelos parentales y la trasmisión genérica, la cual está constituida por las huellas mnémicas de las generaciones anteriores. El primer proceso se relaciona con la historia; el segundo, con la prehistoria del ser humano. En la prehistoria se transmiten objetos perdidos de nuestros antecesores los cuales son transmitidos parcialmente en los duelos. De igual forma, también se transmiten los significantes congelados, enigmáticos, brutos, sobre los cuales, al no tener consciencia de éstos, no se ha podido lograr un trabajo de simbolización. Aquí comienza y termina un largo análisis sobre la trasmisión, en primer lugar sobre la trasmisión del tabú en la organización social y en la realidad psíquica. En la primera, ésta pasa por la cultura y por la tradición; en la segunda, existe una parte orgánica de la vida psíquica de las generaciones en donde las prohibiciones llegan a ser una parte integrante del inconsciente. De igual forma Freud desarrolla en este trabajo, la idea de que la trasmisión se da por imitación y que el intermediario funciona de forma que metaboliza la realidad intrapsíquica.

En "*Introducción al Narcisismo*" (1914) acentúa las predisposiciones significantes en el proceso de trasmisión donde el niño es el depositario y el heredero de los deseos irrealizables de los padres y el modelo de amor son ellos mismos. El hijo llena los sueños de los padres y se transforma en el objeto amado. Es decir, el amor de los padres no es otra cosa que el

narcisismo de ambos vuelto a renacer a través de este hijo.

En *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”* (1921) lo que es transmitido es por vía de las identificaciones observando que se abandonan los ideales del yo por un objeto ideal común, considerando que es a través de estas identificaciones que se forma un ideal, al cual le faltan las representaciones de palabras para poder pensar lo que ocurre.

En *“Moisés y la Religión Monoteísta”* (1939) Freud señala que la herencia arcaica del hombre incluye disposiciones, contenidos y huellas mnémicas referidas a lo vivido por generaciones anteriores. Esto amplía, por lo tanto, la importancia de la herencia arcaica. Afirma que ciertos síntomas neuróticos fueron adquiridos a una edad muy temprana y no son asequibles al recuerdo especialmente cuando se refiere a impresiones de naturaleza agresiva o sexual refiriéndose a la herencia arcaica. También en *“Esquema de psicoanálisis”* (1940) Freud dice que es a través de la transferencia que el paciente escenifica ante nosotros un fragmento importante de su biografía.

En cuanto a los objetos de transmisión, Kaës (1993) menciona que una notable propiedad de estos, están marcados por lo negativo; lo que se transmite es lo que no se recuerda: la culpa, la enfermedad, la vergüenza, lo reprimido, los objetos perdidos y aún el duelo. Estas configuraciones de objetos y sus vínculos intersubjetivos son las que son transportadas, proyectadas, depositadas, difractadas en los otros, en más de un otro: forman la materia y el proceso de transmisión. Lo que se transmite no es solamente algo negativo, sino también aquello que garantiza las continuidades narcisistas, el mantenimiento de los vínculos intersubjetivos, el mantenimiento de las formas y de los procesos de conservación y de complejización de la vida: ideales, mecanismos de defensa, identificaciones, certezas y dudas.

Para McDougall (1992) existen condiciones etiológicas para los fenómenos somáticos que son: Una fragilidad de la economía narcisista. Un discurso familiar que transporta un ideal de desafectivización y rechazo de la actividad imaginativa. Efectos de una imago materna como “intérprete incapaz” de traducir emociones. Ausencia de producción onírica. Equivalentes de sueños en percepciones y sensaciones somáticas. Recurrencia a escisiones y a identificaciones proyectivas.

Eyección de ideas y afectos.

Estas manifestaciones somáticas fueron claramente detectables en las pacientes anoréxicas y conforme fueron recuperando su cuerpo, a través de

la transferencia, fueron viviendo una posibilidad de simbolizar y de producir sueños y de conectar su cuerpo con su psique.

Recuperación del Cuerpo

En las anoréxicas es frecuente observar cómo existen secretos que se remontan a varias generaciones pero que provocan distorsiones y perturbaciones que impiden las capacidades de sentir pensar e imaginar. Muchas no pueden simbolizar con palabras lo que no se puede representar. A través de las generaciones y de traumas no superados el proceso de introyección puede ser bloqueado y se manifiesta en el cuerpo de la anoréxica. (Barrera, T., Castañón, V. et al. 2013)

Esto fue observado en Martha quien vino a tratamiento por anorexia. Se cortaba los brazos y estaba a punto de ser internada por su bajo peso.

Después de seis meses de tratamiento, en una entrevista con la madre, ella comentó que el abuelo había embarazado a la sirvienta de la casa y tuvo un hijo el cual convivió con ellos, pero que se ocultó este secreto por años debido a lo vergonzoso del evento. En la transferencia de Martha, y a través del espacio terapéutico se pudo desplegar un espacio de representación en donde Martha sentía un fuerte deseo de acercarse al chofer y cada vez que sentía el deseo se castigaba teniendo ayunos por más de tres días. Ella estaba atrapada, sin saberlo, a proteger el vínculo familiar de derrumbarse. En este caso, los secretos de familia, impuestos a Martha, provocaba una prohibición de comprender y de saber. Fue a través de recuerdos e imágenes que se movilizaron estas experiencias y pudo unir el contenido afectivo con el recuerdo.

En este caso como en otros, las anoréxicas se ven confrontadas con la necesidad de simbolizar las emociones y comportamientos de los padres y es a través del cuerpo como aparece lo no simbolizable.

Dice Berenstein, I. (2007) que el rasgo característico de la familia es que los sujetos forman parte de una historia previa que los envuelve y atraviesa y que es previa al origen de los hijos por lo que tienen una relación en base a las representaciones infantiles y a una presencia asegurada y perdurable en el tiempo y en el espacio.

En casos de las anoréxicas, existen pacientes donde describen que sienten que su cuerpo no les pertenece y es a través de la psicoterapia en donde se van apoderando de su cuerpo. En el caso de R., después de un tratamiento psicoanalítico, pudo expresar que su padre la presumía porque

estaba muy bonita, pero que se sentía utilizada y agredida por su madre por lo que empezó a dejar de comer para no provocar la menor tentación hasta que fue hospitalizada.

Ana comentaba en su discurso: “mis padres nunca me desearon y yo no siento que tenga derecho a vivir”. En el momento que fue recuperando su cuerpo, se enfermó y empezó a percibir los dolores que su cuerpo le generaban.

La manera de nacer, de individuarse, consiste en el desprendimiento de lo somático. Sólo a través de este desprendimiento se puede rescatar el cuerpo. Esta será la labor de ambos, terapeuta y paciente.

El analista presta su mente como su cuerpo. Brainsky y Padilla (2009) dicen que el analista debe vivir el mensaje catastrófico, y en su cuerpo el temor a morir y a sobrevivir.

Es importante que el analista acepte la enorme orfandad de estas pacientes por lo que se sugiere que el analista sea sólido y continente. A veces el analista se puede defender de la proyección de vivencias terroríficas de muerte. Es necesario que el analista pueda ayudar a la creación de un aparato para pensar, así como el hecho de que exista un sufrimiento consciente, marca la diferencia. Los síntomas corporales son metáforas corporales que expresan diferentes tipos de ansiedades.” (Barrera, T., Castañón, V. et al. (2013) p.119)

Resumen

En este trabajo se menciona cómo el cuerpo del analista es crucial para el trabajo psicoanalítico, porque es a través del cuerpo como se expresan diversas historias. Los síntomas se producen cuando no se simbolizan y es a través del trabajo analítico que se logra una mentalización. Se habla de la trasmisión de la vida psíquica a través de diversos momentos, de la importancia del yo piel y de sus funciones, como de las funciones paterno y materna y su importancia en las pacientes anoréxicas. Asimismo, la trasmisión de los fantasmas transgeneracionales heredados en el cuerpo y cómo existen secretos en estas pacientes que se remontan a varias generaciones y que no se pueden simbolizar y que es a través de la labor del analista que ayuda a estas pacientes a recuperar el cuerpo.

Palabras clave: transgeneracional, cuerpo, funciones paterno y materna, fantasmas, secretos, psicoanálisis.

Summary

The analyst's body is crucial in the psychoanalytic work because it is through the body that diverse histories are expressed. Symptoms are produced when there is no symbolization and it is through the psychoanalytic process that mentalization is achieved. Likewise, the transmission of psychic life in different moments, the importance of the skin functions, as of paternal and maternal functions in patients with anorexia. The importance of the transmission of inherited transgenerational ghosts in the body and how the existence of secrets in these patients are traced to several generations and cannot be symbolized. It is through the work with the analysts that their bodies can be recovered.

Keywords: transgenerational, body, paternal and maternal functions, ghosts, secrets, psychoanalysis

Bibliografía

- ANZIEU, D. (1987) *El Yo- Piel*. Madrid: Biblioteca Nueva
- BARRERA, T., CASTAÑÓN, V., RODRÍGUEZ, M.L., SÁNCHEZ ZAGO, G., SOBERÓN, M.G. (2013) *Anorexia y Bulimia. Una mirada psicoanalítica*. México: Editores de Textos Mexicanos y Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C.
- BERENSTEIN, I. (2007). *Del Ser al Hacer*. Buenos Aires: Paidós.
- BRAINSKY, L., Padilla, J.R. (2009) *El sentido tras el dolor corporal*. Psicoanálisis, enfermedad psicosomática y esperanza. Colombia: Cargraphics.
- CASTAÑÓN DE ANTÚNEZ, V., ROCHA, S. (2005) *Figuras de la Anorexia. Una comprensión psicoanalítica*. México: Editores de Textos Mexicanos y Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C.
- CAPARROS, N., SANFELIÚ, I. (1997) *La Anorexia. Una locura del cuerpo*. Madrid: Biblioteca Nueva S.L.
- EIGUER, A., CAREL, A., ANDRÉ-FUSTIER, F., AUBERTEL, F., CICCONE, y KÄES, R. (1997). *Lo Generacional*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FERREIRA JUNG, K. (2016) "Corpus en busca de simbolización" *Calibán*. Vol 14, No. 1. Nancy, J-L (208) Corpus U.S.A.: Fordham University Press
- FREUD, S. Totem y tabú. (1913-14) *Obras Completas* (1988) Vol. XIII.

- Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FREUD, S. Introducción al Narcisismo. (1914) *Obras Completas* (1988) Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FREUD, S. (1916) Conferencia 18. *Obras Completas*. Tomo XVI. Argentina: Amorrortu editores.
- FREUD, S. (1920) Más allá del principio del placer. *Obras Completas*. Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu editores.
- FREUD, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas* (1988) Vol XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FREUD, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*. Tomo XX. Argentina: Amorrortu editores.
- FREUD, S. (1939) Moisés y la religión monoteísta. *Obras Completas* (1988) Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GERHARDT SOEIRO DE SOUZA, C. Et. AL. (2016) El Cuerpo y la formación psicoanalítica. *Calibán*. Vol 14, No. 1
- KAËS, R., FAMBERG, H., ENRIQUEZ, BARANES, J. (1993) *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- MCDUGALL, J. (1992) *Teatros del Cuerpo*. Barcelona: Tecnopublicaciones
- TISSERON, S., TOROK, M et al. (1995) *El Psiquismo ante la prueba de generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu editores.